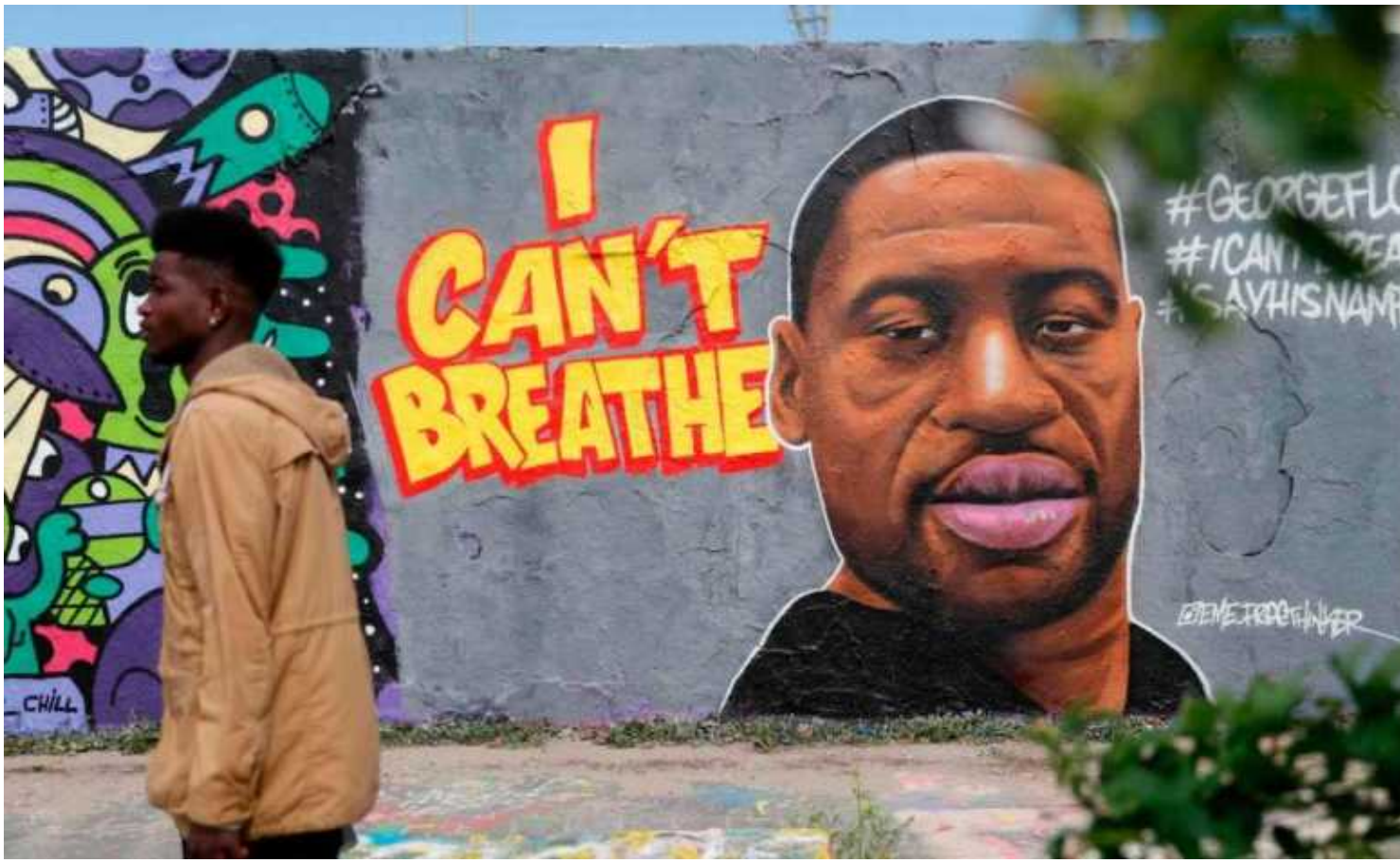
Escrito por JORGE FERNÁNDEZ
Martes, 02 de Junio de 2020 00:00

"Como Josué, deberíamos poner hoy nuestro pie sobre el cuello de "los cinco reyes" que sostienen y defienden el dominio del racismo aún en pleno siglo XXI: la permisividad social; la impunidad judicial; la hipocresía institucional; el miedo individual; y la indiferencia colectiva"



"Big Floyd", como le llamaban sus amigos, un nuevo mártir contra la discriminación racial

(JORGE FERNÁNDEZ , 02/06/2020) **No puedo respirar…** Ese fue el gemido de cuando, aplastado su cuello por la rodilla del agente de la policía de Minneapolis, , e inmovilizado su cuerpo bajo la presión sobre sus pulmones de otros dos policías cómplices y la atenta vigilancia de un cuarto policía, Floyd acabó perdiendo el conocimiento… para siempre. Los paramédicos solo pudieron certificar la muerte, momentos después. La autopsia confirmó el homicidio como causa de la muerte.

Ocho minutos con 46 segundos duró la presión sobre el cuello de Floyd, un acto de tortura absolutamente gratuito contra un hombre desarmado, indefenso y que no opuso resistencia, como hemos podido ver a través de las televisiones de todo el mundo. Un acto realizado con absoluta impunidad, a plena luz del día, sabiendo que estaban siendo grabados y desoyendo los ruegos de los curiosos que, atraídos por la escena, intentaron hacer entrar en razones a los policías. Sorprendente impunidad que, irremediablemente, nos lleva a preguntarnos: "Si así actúa la policía de Minneapolis a plena luz del día… ¡qué no harán cuando nadie les ve!".

Algo más perturbador aún, si cabe, es **el hecho** por el cual Floyd es detenido y tratado de esa manera tan brutal: al parecer alguien habría pagado una compra en una tienda cercana con un billete falso de 20 dólares, unos 18 euros, aproximadamente. A los agentes, según informaron, "les pareció" que Floyd, que esperaba algo o a alguien sentado tranquilamente en un coche, podría cuadrar con la descripción del sospechoso. Solo por eso, lo hicieron bajar del vehículo con las manos esposadas a la espalda, como se puede apreciar en las imágenes de las cámaras de videovigilancia de las tiendas próximas. En ningún momento se ve a Floyd resistirse, aunque sí quejarse de dolor. Luego se ve cómo cae, o es arrojado al suelo (no está muy claro), y allí en el suelo se produce la tortura policial que finalmente produce la muerte por asfixia del hombre, de 46 años. ¡18 euros! ¿Tan poco vale la vida de un ciudadano estadounidense de color?


ICE
EAPOLIS


I CAN'T
BREATHE


I
CAN'T
BREATHE

